

## ESPAÑA Y LATINOAMÉRICA:

### El período Suárez (1976-80)

Juan Piñol Rull\*

#### 1.- INTRODUCCIÓN

Tras la muerte del General Franco, en 1975, España emergió de un relativo aislamiento internacional. Sin ser excesivamente poblada, ni contar con una superficie, recursos económicos o materias primas abundantes, España forma parte de los países ya desarrollados, pero tiene importantes problemas económicos de orden estructural. Situada en el sudoeste de Europa, con una importantísima parte de su comercio exterior dirigido a la CEE (Comunidad Económica Europea), pertenece desde el punto de vista estratégico al bloque occidental, dados sus pactos militares con los Estados Unidos y su probable integración en la OTAN.

¿Que posibilidades tenía España, en 1975, de ampliar su margen de actuación autónoma en las relaciones exteriores, dado que su entrada en la OTAN y en la CEE condicionaría casi absolutamente sus posibilidades diplomáticas?

El Gobierno Suárez, una vez aceptado internacionalmente como régimen democrático, percibió claramente que en las únicas áreas en que ganaría terreno diplomático sería como mediador en Oriente Medio y potenciando sus relaciones con América Latina, lo que a su vez aumentaría su poder de negociación con la OTAN y la CEE.

En el período 1976-febrero 1981, los resultados en este sentido han sido relativamente positivos. En el caso de Oriente Medio, las potencias implicadas demostraron que el papel que España pretendía adoptar era absolutamente desproporcionado a sus posibilidades. En cambio, en América Latina se ha avanzado sobre todo en las relaciones comerciales, y España ha conseguido un cierto status político especial con relación a esta área.(1)

---

\* Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona.

(1) STORY, J. "Le printemps de Madris" *Politique étrangère*. Sept. de 1978.

## 2.- ANTECEDENTES HISTORICOS

El triunfo de las tropas del General Franco sobre las de la República fue, en general, mal aceptado por la mayoría de regímenes latinoamericanos. Aunque el caso más extremo fue el de México, otros países americanos acogieron a gran número de refugiados españoles que constituyeron en su seno un grupo de presión contra el régimen de Franco.(2)

España, en plena guerra mundial, propugnó una campaña pro-Hispanidad (3), claramente anti-yanqui y pro-Eje (4), que fue inspirada y dirigida por Serrano Suñer. Tras el cambio de política exterior, en 1944, España se apresuró a ofrecerse como mediador entre Estados Unidos y el régimen peronista, pero tales ofertas fueron rechazadas por Estados Unidos.

Martin Artajo expurgó de toda connotación anti-yanqui la idea de Hispanidad, y Castiella continuó en esta línea. Pese a ello, la idea de Hispanidad, con un componente claramente hegemónico por parte española, no fue nunca entusiásticamente aceptada por los países latinoamericanos. La institución de la Fiesta de la Raza, el 12 de octubre, y los tratados de doble nacionalidad con muchos países de esta área intentaron, sin mucho éxito práctico, aumentar la presunta solidaridad con los países hispano parlantes (5).

Pese a todos estos esfuerzos, fue un hispanoamericano, Quintanilla, ministro de AAEE mexicano quien inicialmente sugirió la exclusión de España como eventual miembro de las Naciones Unidas, votando favorablemente esta propuesta la mayoría de América Latina. No tan unánime, en cambio, fue su votación en este organismo, sobre la retirada de embajadores de Madrid. Los únicos votos negativos, entre todos los países, fueron los de seis Estados latinoamericanos; tres se abstuvieron, y solo once votaron a favor. Cinco años más tarde, los Estados de América Latina fueron un factor decisivo para la admisión de España en la UNESCO (16 países a favor, 3 en contra). En 1955, la gran mayoría de estos votaron a favor de la entrada de nuestro país en las Naciones Unidas.

A pesar de los esfuerzos de Castiella, que ofreció los servicios españoles para "ayudar a derrotar el comunismo en Latinoamérica mediante la experiencia española" (6), las clases medias de estos países eran antifran-

(2) En especial en Uruguay y México.

(3) Sobre el nacimiento del concepto de Hispanidad ver PIKE, F. *Hispanismo 1898-1936*. Notre Dame Univ. 1971.

(4) WHITAKER, A. *Spain and the defense of the West*. N. York, 1961, p.6.

(5) GOLDHAMER, H. *The foreign powers in Latin America*. Princeton, 1972.

(6) WHITAKER, A. *op. cit.*, p. 343.

quistas, en general (7). Asimismo, el creciente indigenismo (lógicamente muy crítico de la aportación española) de los años cincuenta y sesenta en Latinoamérica, no contribuyó a reforzar la idea de Hispanidad.

En los años sesenta e inicios de los setenta, la "tecnificación" del régimen español llevó a modificar el enfoque de su política exterior hacia América Latina. La "neo-Hispanidad" buscaba un "mercado común" de élites culturales que compartiesen una serie de valores morales (y políticos, en consecuencia) en todo el mundo hispánico. Ello se vió estimulado por el gran número de estudiantes latinoamericanos que vinieron a España en los años 1960-75. De unos 5.000 en 1959 se pasó a 12.000 en 1969, a un coste de 92,5 millones de dólares, "varias veces el coste de la asistencia técnica total recibida por España desde 1955" (8). En términos relativos, la mayoría de estos estudiantes eran refugiados cubanos (13% del total) (9).

Desde el punto de vista práctico, se creó un conjunto de instituciones que favorecían la concepción de la "neo-Hispanidad": se fundaron 31 institutos locales del Instituto de Cultura Hispánica (de los cuales, 6 en Argentina y 3 en México y Chile) (10), y se concedieron una buena cantidad de becas a estudiantes hispánicos, muchos de los cuales llegaron a desempeñar, tras sus estudios en España, cargos importantes en la administración de sus países (30 Ministros, 23 Rectores de Universidad, etc.).

Los aspectos ideológicos quedaron en segundo plano, insistiéndose en la colaboración económica y en los aspectos comerciales. España entregó 20 millones de dólares al Banco Interamericano de Desarrollo (11) y llegó a ofrecer mil millones a la Segunda Conferencia Extraordinaria Interamericana para financiar el desarrollo. En el período 1945-75, la cantidad total entregada a los países latinoamericanos fué también de mil millones (12).

Sin embargo, el porcentaje del comercio español con Latinoamérica era muy bajo respecto al total, pues pasó, según el Anuario de Estadísticas Comerciales Internacionales (U.N., 1971) de un índice 18 en 1940 (con base 100 en 1963) a 37 en 1960, 51 en 1961 y 215 en 1969. El salto comercial, por tanto, se dió en los años sesenta. Solo a partir de 1965 España (13) empezó a ser un cliente y proveedor potencialmente importante de América Latina. En 1948, las exportaciones españolas a esta área representaban un valor de

---

(7) *Ibid*, p. 349.

(8) HILLS, G. *Spain*, N. York, 1970, p. 359.

(9) CROW, J. *Spain, the root and the flower*. N. York, 1975, p. 418.

(10) *Mundo Hispánico* "Política exterior española". n.º 263, Feb. 1970, p. 72.

(11) BAHIANA, H. *A Espanha e o mundo*, Río de Janeiro, 1966, p. 35 ss.

(12) *Mundo Hispánico* "Objetivo hispánico", p. 298, En. 1973.

(13) *Anuario de Estadísticas Comerciales Internacionales*. U.N., 1971, p. 753.

373 millones de dólares, que pasaron a 501 millones en 1959 y a 1.900 millones en 1969.(14)

Por ello, y siguiendo a Whitaker (15), las pesimistas observaciones de Goldhamer o Kleiman sobre el comercio entre España y América Latina, son excesivamente negativas. Goldhamer (16) opina que es mucho más decisivo el poder económico y político "en comparación con los vínculos lingüísticos, religiosos, culturales e históricos" (17). Kleiman corrige algo esta apreciación, pero señala que Brasil, con diferente lengua a la española, tenía un porcentaje de comercio superior al de la mayoría de los países hispanoamericanos (18). Parece posible sostener, contra estas opiniones, que después de 1972, cuando España alcanzó un rápido crecimiento económico, el factor cultural jugó un papel muy relevante en los aspectos de intercambio comercial.

De los artículos publicados respecto a las relaciones España-Latinoamérica, en el período 1970-75, algunos buscaban enfoques prácticos de las relaciones comerciales en conexión con el entonces recién creado Centro Americano de Cooperación (19). Otros, insistían en el rol político de emigrados y sacerdotes españoles en América Latina (20), mientras que otros volvían a planteamientos arcaicos (21) o a aproximaciones de tipo cultural (22). La violencia política en España, en los últimos años de Franco, su ruptura de relaciones con México en 1975(23) y la problemática viabilidad inicial de la monarquía española, hicieron que la comunidad latinoamericana se mantuviese, hasta 1976, en una prudente expectativa.

(14) *Ibid*, p. 753.

(15) WHITAKER, A. "Spain and Latin America" en *Spain in the 1970s*. de SALISBURY y THEBERGE, J. N. York, 1973.

(16) *Op. cit.*, tablas en las ps. 151-56.

(17) *Ibid*, p. 111-112.

(18) KLEIMAN, E. "Cultural ties and trade: Spain's role in Latin America", *Kyklos*, Vol. 31, 1978, Fasc. 2, ps. 275-290.

(19) GREÑO VELASCO, J. "España y la integración iberoamericana", *Rev. de Pol. Int.* n.º 157, mayo-junio de 1978.

(20) LA ORDEN MIRACLE, E. *Rev. de Pol. Int.* n.º 157, ps. 11-39.

(21) MARTEL, E.I. "El Pacto de la Mar Oceana" *Rev. de Pol. Int.* n.º 127, mayo-junio 1973, p. 77-94.

(22) MONRELLE DE LEMA, M: "En torno al concepto de comunidad ibero-americana", *Rev. de Estudios Políticos.* n.º 187, enero-febrero 1973, ps. 319-335.

BORBON, A. de "España e Iberoamérica: ayer, hoy y quizás mañana", *Rev. de Pol. Int.* n.º 150, marzo-abril 1977, p. 11-31.

(23) ALBA, V. *Transition in Spain. From Franco to Democracy*. N. Brunswick, 1978, alude a razones internas mexicanas para tal decisión, p. 244.

### 3.- LA SITUACIÓN A PARTIR DE 1976

#### A) Los actores

Uno de los problemas más graves en las relaciones hispanoamericanas es la superabundancia, por parte española, de personas que toman decisiones al respecto, complicando la situación con personalismos y luchas de poder, así como con exclusividad de competencias. Examinemos las principales figuras:

1. **El Rey.** En 1976 el Rey jugó un papel básico para promover las relaciones con América Latina; Arias Navarro, jefe del primer Gobierno de la monarquía, estaba totalmente dedicado a los asuntos internos, y el ministro de AAEE, Areilza, intentaba esencialmente la patente de democracia para el sistema español en las cancillerías europeas y en Washington. Por ello, tuvo que ser Juan Carlos I el que definiese claramente desde el principio que Iberoamérica iba a ser uno de los centros de atracción esencial de la política exterior española. Las líneas maestras de esta política las trazó ya en su primera visita como Rey a la República Dominicana, Venezuela y Colombia, en noviembre de 1976: respeto de los derechos humanos, de la democracia, cooperación en todos los órdenes, interés en la participación en los organismos regionales de Latinoamérica, especialmente el Pacto Andino, liberalismo económico y moderación en los objetivos a medio plazo.

Tras la llegada al poder de Suárez, el Rey fue aun una pieza importante en la diplomacia española. Representó la última instancia decisoria sobre las grandes líneas diplomáticas en este campo.

2. **El Presidente del Gobierno.** Suárez ha jugado un enfoque muy personalista en las relaciones exteriores, aplicándoles las reglas que él conocía, del juego político interno español. Ello le ha conducido a jugar con elevados riesgos, rápidos cambios e iniciativas inesperadas. Intentó dar una imagen mucho más inclinada a la izquierda en política exterior que en la interior (al estilo de Echevarría en México), sobre todo en gestos simbólicos: por ejemplo, cuando abrazó a Castro en su visita a Cuba en 1978 (siendo el primer jefe de Gobierno de la Europa Occidental en hacerle tal visita). Su interés en estrechar relaciones personales con los líderes americanos, le ha llevado a situaciones de auténtico fracaso diplomático, como en el caso de Venezuela; UCD concedió ayuda técnica y financiera, semiencubierta, a Pinerúa, de AD, frente al posterior triunfo en las elecciones de Herrera Campins, del COPEI. Este último demostró su enfado con Suárez, revisando contratos ya prometidos con España, y negándose a entrevistarse con él

personalmente cuando efectuó, en 1980, una visita de carácter privado a España.

Al sentirse más cómodo en los ámbitos latinoamericanos (con tradición más personalista y con reglas de juego político parecidas a las españolas) que en los de sus compañeros europeos, en los que en más de una ocasión demostró un cierto complejo de inferioridad (por otra parte comprensible dada la nula preparación de Suárez para la política exterior), Suárez intentó ofrecerse como mediador en casos como el de Nicaragua, pero su oferta fue rechazada por Estados Unidos, dada la relativa importancia que se le otorgó diplomáticamente.

3. El **Ministro de AAEE Sr. Oreja**, nunca tuvo un excesivo prestigio. Otros organismos decisorios han recortado sus competencias para las relaciones con Latinoamérica. Sin embargo, favoreció hasta cierto punto posturas progresistas, por ejemplo, en el nuevo orden económico internacional, que le granjearon simpatías entre los latinoamericanos.

4. El **Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Robles Piquer**, fue el que asistió a la Conferencia de Países no Alineados celebrada en La Habana (España fue como país observador invitado por los países de América Latina); sus funciones, muy vagas, le pueden hacer interferir a menudo con otros organismos, como por ejemplo, la Dirección General de Relaciones con Latinoamérica, el Ministerio de Asuntos Exteriores, o la Oficina Latinoamericana del Ministerio de Comercio.

5. Otra organización muy poderosa, es el recientemente creado **Centro de Cooperación Iberoamericana**. Su presidente, Manuel Prado, antiguo presidente de Iberia y de la IATA, tiene un gran prestigio y su enfoque, preferentemente de eficacia de tipo empresarial, ha chocado a veces con las directrices más políticas del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Este cuadro de actores, ya bastante complicado de por sí, lo es aun más dado el elitismo de la Escuela Diplomática y la falta de criterios uniformes en política exterior. La necesidad de unificación de los organismos que tratan de comercio exterior parece evidente, pero se ha resistido a ello el Ministerio de Comercio, que no ha querido ver recortadas sus competencias (24). Asimismo, la falta de medios económicos en las relaciones con Latinoamérica ha perjudicado las posibilidades españolas y la creación de un superministerio de AAEE, del tipo belga, es impensable hoy por hoy en España.

(24) SEBASTIAN, P. "A la espera de una política exterior española", *El País*, 9 de Nov. de 1979.

## **B) Los esfuerzos de coordinación entre España y América Latina**

1. **Coordinación financiera.** Fueron banqueros españoles quienes inspiraron la creación del Banco Árabe-Latinoamericano, creado en agosto de 1977, para canalizar los fondos de los países árabes a Latinoamérica. Asimismo, un banquero español es el director ejecutivo para países extrarregionales en el Banco Interamericano de Desarrollo, y han existido contactos a nivel oficial, como el de 24 de octubre de 1978, entre el Instituto de Crédito Oficial español y la Asociación Latinoamericana de Instituciones de Desarrollo y Financieras. En el FMI, nuestro país fue presentado por Venezuela como candidato para entrar a formar parte del grupo del área norte de América Latina (en vez del anterior, de Europa del Sur). Con ello, este grupo subió del puesto 12 a 4 y con ello adquirió el derecho de asistir a las discusiones sobre reforma monetaria del Comité Interior del FMI, al mismo tiempo que el representante de este grupo, pasó a ser miembro del Grupo de los Veinte. Esta operación se llevó a cabo el 17 de septiembre de 1978, siendo temporalmente el representante del grupo un español, cambiando cada año, por turno, la nacionalidad del representante. El grupo se compone de México, Venezuela, Honduras, Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Nicaragua.

España respaldó con este grupo de países, la petición al FMI de un préstamo a la Nicaragua sandinista. También ha enviado, en colaboración con México y Venezuela, expertos financieros para la negociación de deudas privadas de este país. Se distribuyeron fondos especiales de ayuda a Nicaragua, tras la cooperación de España con otros doce países americanos.

El 4 de octubre de 1979 España apoyó, en el FMI, la demanda latinoamericana de que los fondos de la AID (Agencia Internacional para el Desarrollo) se distribuyan "sobre una base política neutral". Asimismo, España coordinó su política financiera con la de otros 23 países latinoamericanos para la reunión del FMI de Belgrado en 1979, efectuando a tal fin reuniones preparatorias en Madrid, del 19 al 23 de septiembre de 1979, de los Ministros de Economía y presidentes de los Bancos Centrales de los 24 países. También el gobernador del Banco de España asistía a la reunión de Caracas de mayo de 1979.

Con un avance más limitado, se creó el 19 de enero de 1980, el Banco Exterior de los Andes y del Comercio, con capital inicial de 50 millones de dólares, de los que España aportó 20 millones y el resto los países del Pacto Andino, con el fin de aumentar las exportaciones andinas no tradicionales. Con ello, las conversaciones que para ello habían llevado a cabo el Rey Juan Carlos y Turbay Ayala, en 1976-77, se vieron cumplidas en parte.

2. **Coordinación en el área comercial: España, CEE y Latinoamérica.** Se han realizado esfuerzos de coordinación, especialmente por el lado informativo, sobre aspectos comerciales. Así, las Cámaras de Comercio latinoamericanas, a través de su Asociación, tienen relación con España, en especial por la red de información comercial AICO/OEA, en el marco del Centro Interamericano para Promoción de Exportaciones (CIPE). La Cámara de Comercio de Barcelona tuvo una reunión el 12 de junio de 1979 con los accionistas del Banco Interamericano, y en la misma línea se celebró, el 30 de mayo de 1979 en Barcelona, una conferencia internacional sobre información comercial relativa a América Latina, con asistencia de 150 representantes económicos, de empresas, de la administración, de los Bancos Centrales de México, Argentina, etc.

Esta tendencia a la mutua información y a la creación de intereses comunes, se ve claramente amenazada por la futura entrada de España en la CEE. Nuestro país que en 1980, compró en Latinoamérica el 47% de sus importaciones agrícolas, podría fácilmente desviar este flujo de importaciones hacia Europa, al menos en una buena parte (25). Por otro lado, los principales productos en los que la CEE es excedentaria: vino, mantequilla y derivados de la leche, no son competitivos con los productos latinoamericanos, salvo el caso del azúcar.

En opinión de Granell (26), la adopción por España de la Tarifa Exterior Común (TEC) de la CEE, disminuirá los actuales aranceles españoles, que son mucho más elevados que los existentes en la CEE. Después del Tratado Preferencial con la CEE, Latinoamérica ha obtenido preferencias en cuestiones arancelarias, que España no le ha concedido. La rebaja arancelaria por tanto, al adaptarse nuestro arancel a la TEC, podrá incrementar las exportaciones americanas a España.

Pero esta posibilidad se verá dificultada por otro tipo de regulaciones comunitarias: la política comercial común de la CEE concede preferencias a los países favorecidos por la Convención de Lomé. Ello podría desviar las importaciones que ahora se realizan de Latinoamérica, hacia los países Lomé que se benefician de rebajas arancelarias, sobre todo en materias primas. Pero esta tendencia, a su vez, se verá corregida por el hecho de que España, cuando sea miembro de la CEE, tendrá que aceptar el sistema general de preferencias de la UNCTAD (que Madrid no ha aceptado aun) y con ello Brasil, México, Chile, Perú y Uruguay tendrán algunas (pequeñas)

(25) GRANELL, F. "El futuro del comercio hispano-latinoamericano ante el ingreso de España en la C.E.E.": *Comercio Exterior*, n.º 179, ps. 39-44.

(26) GRANELL, F. "La exportación textil española y el proteccionismo de la C.E.E." *I.C.E.* Agosto 1979 ps. 17-26.

ventajas arancelarias, sobre todo en el marco del Acuerdo Multifibras del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio), al tener que rebajar España las elevadas tarifas proteccionistas.

Este optimista punto de vista no es compartido por muchos latinoamericanos. Así, en mayo de 1979, el Gobierno español realizó un informe confidencial que reconocía la necesidad de negociar con los países latinoamericanos los acuerdos sobre el café, azúcar y carne. Asimismo, en el nuevo convenio con Cuba, de 1979, no se incluía el azúcar. Ello favorece la sospecha de una eventual desviación de compras realizadas habitualmente en Latinoamérica, hacia países de la Convención de Lomé.

Una posibilidad de alterar positivamente esta tendencia, en interés de América Latina, podría ser la "mediación" de España entre la CEE y estos países latinos, para que la Comunidad les concediera un status similar al de los países de la Convención de Lomé. Betancourt (27) sugirió que la entrada de España y Portugal en la CEE podría permitir, dado su carácter de colonizadores de América, que sus ex-colonias tuvieran el mismo status jurídico que las ex colonias de Francia, Gran Bretaña y otros países europeos. Este punto de vista parece excesivamente optimista; quizás España pudiera negociar alguna ventaja comercial para Latinoamérica, pero en mi opinión, de carácter muy limitado. Lo que sí podría hacer España es actuar como intermediario en favor de los intereses latinoamericanos. Por ello, en la reunión de 1979 del Grupo Andino en Quito se escogió a España como su representante formal en la CEE (28). Otro aspecto de la cuestión es que la posición negociadora de España con la CEE en su propio interés se ve muy mejorada (29) por su especial relación con un mercado de 200 millones de personas, como es el latinoamericano.

**3. Coordinación en el seno de las organizaciones internacionales.** España fue escogida por todos los países latinoamericanos como representante de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) en el Comité de Admisión de la Conferencia sobre el Trabajo de Latinoamérica, celebrada en Medellín (Colombia), del 26 de septiembre al 5 de octubre de 1979. Jiménez de Parga, el representante español, consiguió este puesto frente a otros candidatos.

En abril de 1979, España se convierte en miembro de pleno derecho de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), en su reunión de

(27) BETANCOURT, B. *Términos para una nueva relación económica con España. Portugal e Hispanoamérica*. Cámara de Comercio. Bogotá, oct. 1978.

(28) Y también López Portillo en 1977 habló del papel de "puente" de España.

(29) *Le Monde*. Editorial de 18 de Nov. de 1979.

La Paz. Todos los países hispanoamericanos votaron a favor, aunque fue preciso modificar las reglas para la admisión de miembros. En efecto, hay países europeos en la CEPAL, pero su presencia es de simple representación de sus ex-colonias (Gran Bretaña, Francia, Holanda), mientras España lo hace en representación propia. La oposición a esta entrada (30) provenía esencialmente de los expertos más politizados de la CEPAL, que señalaron que nuestro país es miembro de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico), y hay doce españoles entre los miembros de la Trilateral.

Respecto al Pacto Andino, el 23 de noviembre de 1978, Morales Bermudez (Presidente del Perú) sugirió la entrada de España en este organismo. En agosto de 1979, Oreja fue admitido como observador formal, y tras la visita de Suárez a Ecuador, en 1979, nuestro país se convierte en observador permanente en el Consejo de Ministros del Pacto. Desde el punto de vista político (y ello es importante, dado el carácter democrático que intenta continuar el Pacto Andino), España ha coordinado sus acciones con este último; así en la condena del "putsch" de Natusch, el 14 de noviembre de 1979.

**4. Coordinación tecnológica y cultural.** En este campo, el mayor esfuerzo ha sido de orden cultural. Se han renovado en forma discreta, pero constante, las personas más ligadas al anterior régimen del Instituto de Cultura Hispánica, lo cual ha facilitado las relaciones con México. La institución de premios, como el Cervantes, para los escritores de lengua hispánica, es de carácter simbólico, pero tiene una cierta efectividad. El Instituto de Cooperación Iberoamericano garantiza la coordinación en la edición de libros (aspecto importante para la exportación española, dado el peso que los libros tienen en las mismas), estudios universitarios y becas, programas de televisión (que en un futuro podrían disminuir la dependencia cultural respecto a los Estados Unidos), etc.

Asimismo, Madrid continua siendo un importante centro de estudios para los latinoamericanos. En concreto, Medicina (investigación, post-licenciatura en campos como administración de hospitales, racionalización de sistemas, etc) puede permitir transmitir la experiencia española (más útil en este aspecto que la europea, dadas las similitudes) a Latinoamérica. Los acuerdos de intercambio universitario, tecnológico, y de información sobre programas y libros con México y Venezuela, de septiembre de 1977, pueden ayudar a esta corriente, así como el acuerdo con Venezuela, de igual fecha, sobre estudios técnicos intermedios.

(30) *El País*, 28 de abril de 1979.

Sobre cooperación científica, existe un acuerdo con Colombia, de 18 de junio de 1979, y lo más interesante del mismo es la cooperación en investigación nuclear a nivel bajo y medio, en la que están también interesados México, Venezuela, Ecuador (en donde España colabora ya activamente) y Perú. La experiencia española puede ayudar en este campo, así como en materias muy específicas, como turismo (coordinación y racionalización de programas turísticos, enseñanza de personal especializado, etc) sobre el que se han llevado a cabo acuerdos con Cuba y República Dominicana; o restauración de monumentos (con los mismos países) y, en especial, agricultura (ya en 1951 los españoles introdujeron nuevas técnicas de cultivo en la República Dominicana). En la actualidad, entre los numerosos proyectos destaca el de irrigación de grandes áreas del Nordeste del Brasil.

### C) Los aspectos económicos: el comercio

El franquismo sentó las bases para el desarrollo del comercio hispano-latinoamericano; conexiones personales (gracias al estudio de élites en España), buenas comunicaciones (Iberia tiene uno de los mejores servicios mundiales con Latinoamérica), e instituciones de cooperación que podrían enfocarse hacia cometidos mucho más agresivos comercialmente.

Pero desde 1975, España está en crisis económica: sus mercados tradicionales se están cerrando y su industria, con un nivel tecnológico medio, ve saturado su mercado interno. Asimismo, la pesca, una de las grandes actividades españolas, se ve gravemente amenazada: Canadá y la CEE están limitando sus cupos de licencias a barcos españoles. La industria siderúrgica está en grave peligro, así como los astilleros y la exportación de calzado. Latinoamérica era un mercado ideal para aliviar los peores aspectos de la crisis, al menos en parte. Las manufacturas de cuero se desplazan a Sudamérica, en donde el cuero y la mano de obra son más baratos. La industria siderúrgica vasca intenta exportar a Venezuela; se crean, con relativo éxito, empresas mixtas en el sector pesquero con países de la vertiente del Pacífico, de gran riqueza piscícola. Hay una masiva exportación de autobuses, camiones, maquinaria y material ferroviario a Latinoamérica.

El comercio de España con América Latina, se dobló en el período 1974-78. El porcentaje que supone para España es, proporcionalmente, tres veces superior al porcentaje que supone este comercio para el conjunto de países que componen la CEE. Se trata de un comercio asimétrico en su composición, y deficitario para España, pero con un fuerte dinamismo, hasta el punto que, en 1980 ha supuesto para Latinoamérica el 3% de su corriente comercial total. En concreto, en 1978 exportamos a esta zona unos 1.000 millones de dólares, mientras que nuestras importaciones pasa-

ron de 333 millones de dólares en 1974 a 1.367 millones en 1977, y las previsiones del Ministerio de Comercio español (31) esperan que en 1985 estas cantidades se habrán duplicado. Con todo, las cifras porcentuales no son espectaculares, pero están en aumento. Para España, en 1972, las exportaciones a Latinoamérica representaban el 7,9% del total, y en 1977 el 5%; las importaciones, por su parte, suponían el 9,8% del total en 1972 y el 10,2% en 1977. En una zona en rápida expansión, España pasó de representar un 2,3% del mercado total americano en 1977 al mencionado 3% en 1980.

España se comporta comercialmente como país desarrollado. En 1977 el 48% de sus exportaciones a Latinoamérica se componían de bienes de capital y material de transporte, y el 38% de bienes manufacturados. Concretamente, vendió al área en cuestión el 16,78% de sus exportaciones químicas y el 19,2% de sus exportaciones de maquinaria y material de transporte (32). Hay que recordar que el peso de las manufacturas españolas pasó de representar el 42% en 1963 al 78,6 en 1978 y que, parte del éxito exportador se debe a que el nivel de tecnología española requiere una fuerza de trabajo considerable, lo cual es altamente interesante para el mercado latinoamericano, que necesita crear industrias de trabajo extensivo, no intensivo.

Producto importante en las exportaciones españolas han sido los camiones. Pegaso vendió hasta 1978, unas 20.000 unidades en Latinoamérica, y en la actualidad es la firma que tiene la exclusiva para el montaje de camiones pesados del Pacto Andino (uno de los mercados de más clara expansión) (33).

España tiene un papel, pequeño, pero importante, en el mercado de armas latinoamericano. Controla solamente el 0,2% del total mundial (34), pero es el 11º exportador entre los países occidentales, y, lo que es más importante, en el mercado mundial de armas medias y pequeñas, controla el 3% del total. En 1978, España vendió armas por valor de 70 millones de dólares; el 82% de esta cifra fue a Latinoamérica. Uruguay efectúa el 51% de sus importaciones de armas en nuestro país. Perú y Ecuador empiezan a acudir a España en vez de Italia, Alemania o Estados Unidos para las armas medias, ya que las españolas son menos sofisticadas, de uso más fácil y de reparación local. El inicial fracaso en la exportación de aviones militares (un mercado muy competitivo e importante) a Venezuela en 1978, dada la

(31) *Business Week*. Mayo de 1979, p. 51.

(32) GRANELL, F. "El futuro". *Op. cit.*, p. 41-42.

(33) Riesgo: "El Pacto Andino, mercado en expansión", Vol. 27, p. 42-50, Oct. 1977.

(34) GRANELL, F. *Op. cit.*, p. 41.

**Comercio España-América Latina**  
(en M. de dólares)

		<u>1970</u>	<u>1976</u>	<u>1977</u>	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>
Argentina	I	106	173	318	437	561	241
	E	49	30	129	168	412	373
Brasil	I	126	519	609	325	362	596
	E	27	100	108	111	168	181
Colombia	I	35	34	76	84	121	166
	E	31	43	53	90	129	159
Cuba	I	35	91	158	105	104	91
	E	37	210	155	101	199	189
Chile	I	31	76	69	66	98	135
	E	38	33	53	88	111	149
Ecuador	I	2	3	6	9	17	23
	E	11	15	26	31	57	47
México	I	22	34	60	123	419	1.272
	E	29	62	67	111	251	417
Perú	I	27	16	31	13	39	22
	E	11	19	18	18	37	42
Uruguay	I	10	32	15	14	19	12
	E	6	8	16	10	25	37
Venezuela	I	29	111	94	165	273	605
	E	34	161	237	342	408	376

I = Importaciones españolas

E = Exportaciones españolas

Fuente: Direction of Trade, del Fondo Monetario Internacional.

deficiente tecnología española, puede ser subsanado en el futuro por una mayor colaboración española con Alemania RF, en vez de Francia (35), lo cual podría incrementar las exportaciones. CASA está experimentado en esta dirección, con cazas de ataque y defensa bastante sofisticados.

En cuanto a las importaciones, España importa esencialmente (47,4% del total) alimentos, como maíz, soja, carne, etc; y materias primas (30%) como minerales y cueros. El caso del petróleo ha sido especialmente significativo. En 1980, España ha importado 3,5 millones de toneladas de Venezuela y 4,7 millones de México (36). Si se cumple el programa previsto, a fines de 1981, importaremos de México 220.000 barriles diarios. Hispanoil, a escala modesta, está perforando pozos en varios países latinoamericanos: el punto más importante es Venezuela, en donde, conjuntamente con empresas nacionales y francesas investiga un campo petrolífero muy prometedor en Orinoco. Este sistema de empresa conjunta lo utiliza, también, España para la minería del carbón (Colombia), hierro y alumina, a través de empresas estatales, en especial del INI. Las grandes inversiones en el sector minero, dados los elevados riesgos y el capital necesario, están casi siempre a cargo del Estado español, no de empresas privadas.

#### **D) Inversión y financiación**

En lo referente a inversión privada, el Banco de España y sus bancos afiliados, han dado todas las facilidades para la inversión española en esta área. Los bancos españoles han favorecido las aportaciones de capital y tecnología de los grandes (Japón y EEUU en especial) hacia Latinoamérica. El Sr. Foncillas, presidente de la Asociación Española de Empresarios (37), declaró que Rockefeller aplaudió esta iniciativa; también un alto ejecutivo japonés, Yazawa, indicó que España era "un trampolín para el mercado latinoamericano" (38), y la República Federal Alemana también está interesada en la relación España-América Latina (39). Ya se ha citado antes la creación, gracias a las conexiones bancarias privadas españolas, del Banco Árabe-Latinoamericano.

En cambio, las inversiones españolas en el área son aun modestas (40). Las inversiones españolas directas en el exterior representaban en 1970 unos 35 millones de dólares y en 1974 sumaban 150 millones; en 1978 se lle-

(35) *Financial Times*, 13 feb. 1980.

(36) Dirección General de Aduanas.

(37) *Business Week*. Mayo 1979, p. 51.

(38) *Ibid.* p. 51.

(39) GRANELL, F. *Op. cit.* nota, p. 44.

(40) Ministerio de Economía y Comercio, Madrid.

**Inversión española directa en Latinoamérica**  
(en Miles de dólares)

	<u>1976</u>	<u>1977</u>	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>
Argentina	103	6.594	35.091	25.905	63.623
Brasil	11.759	7.297	7.647	10.532	37.695
Colombia	1.384	59	421	619	1.360
Chile	120	2.957	10.784	5.372	8.070
Ecuador	2.497	1.441	3.235	6.881	2.440
México	5.123	2.110	8.333	68.661	36.250
Panamá	39	2.539	2.009	11.091	9.754
Perú	—	7.310	—	11.311	378
Puerto Rico	3.279	9.180	9.642	18.650	24.226
Uruguay	—	—	12.903	1.850	—
Venezuela	3.081	61.039	13.910	25.056	10.628
Rep. Dominicana	—	1.866	4.589	1.235	2.437
Paraguay	118	4.130	2.846	1.320	7.239
Guatemala	—	8.574	—	7.525	19.145

Fuente: Secretaría General Técnica, Ministerio de Comercio, Madrid.

gó a 168 millones de los que el 68% se dirigieron a Latinoamérica. Ya en 1979, los gobiernos americanos autorizaron inversiones por 280 millones (lo que probablemente implica una inversión total de unos 500 millones de dólares, incluyendo las reinversiones, inversiones no autorizadas, revalorizaciones, etc). El 90% de estas inversiones son de nueva planta, y se dirigen especialmente a bancos (41) y seguros. En la industria, las preferencias van hacia la química y la pesca. El Gobierno español ha facilitado el proceso, modificando la ley de control de cambios para inversiones en el extranjero, y concediendo incentivos crediticios y fiscales a las empresas si las inversiones incrementan las exportaciones españolas (42). La razón de este auge se debe, en parte, a la crisis de las industrias tradicionales en España y la fuga de capitales tras la muerte de Franco. El Instituto Vasco de Estudios de Investigación, financiado por organismos comerciales, industriales y financieros ha recomendado invertir en Latinoamérica (43) en actividades que creen demanda de maquinaria fabricada en el País Vasco.

Pero la falta de capitales está enfriando el entusiasmo inversor. El INI facilita la financiación, y el Banco de España ha expresado su deseo de que Latinoamérica sea la esfera principal de las operaciones del Banco Exterior (al que controla en un 64%) y con este fin abrió oficinas en Argentina, Panamá, Paraguay, Brasil, Chile y el mencionado Banco Andino. Los bancos privados no han apostado por la inversión latinoamericana, excepto en Puerto Rico, posible centro financiero del Caribe, junto con Panamá, lugares en donde es posible que se creen financieras con participación española, como ya se ha hecho en Ecuador.

## E) Los aspectos políticos

### 1. Cuestiones globales.

Juan Carlos I proclamó, en noviembre de 1978, que Latinoamérica había estado descuidada como actor principal de las relaciones internacionales, y que para volver a tener al protagonismo adecuado era necesario buscar la integración y la cooperación, en cuyo proceso colaboraría España en el marco de sus posibilidades.

Empero, la posición actual de nuestro país es bastante ambigua: la pertenencia a la OCDE y el deseo de entrar en la OTAN y la CEE casan mal con la defensa del nuevo orden económico internacional. A pesar de ello, este fue defendido por el Rey en su visita a Perú, y por la delegación espa-

(41) *Latin American Economic Review*, 28 Sept. 1979, Vol VII, n.º 38.

(42) *Quarterly*. *Op. cit.* 2.º Trimestre.

(43) *L.A.E. Review*, 28 Sept. 1979, Vol. VII, n.º 38.

ñola en el ECOSOC (Comité Económico Social) y en la UNCTAD. Asimismo, el Rey en su visita a China atacó la política de bloques y la hegemonía de las superpotencias, y por parte latinoamericana, en las declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores venezolano, el 23 de octubre de 1976, se insistió que España y Portugal deberían sumarse a la política global de América Latina. ¿Como lograr estos objetivos perteneciendo a una Europa capitalista y claramente atlantista?

Esta dicotomía fue llevada por Suárez de una forma ambigua, pero relativamente afortunada. Precisamente la "especial" relación con Latinoamérica permitía a España justificar sus discrepancias respecto a la ortodoxia occidental. Morodo ha señalado que, gracias a sus relaciones de complementariedad con América Latina, España no ha podido ser absolutamente satelizada por los Estados Unidos, y que esta relación es su única, si bien limitada, posibilidad de actuación autónoma en política internacional (El nuevo Gobierno de Calvo Sotelo parece haber abandonado esta ambigüedad y haberse decidido claramente por la opción ortodoxa europea). En efecto, Suárez tuvo que convencer a Cyrus Vance, en 1979 en Quito, que España, pese a ser observadora en la Conferencia de Países no Alineados de La Habana y no haber entrado en la OTAN, no tenía veleidades tercermundistas.

Precisamente, la asistencia de España a la Conferencia desató un proceso de discrepancias en UCD, ya que el sector más atlantista (Rupérez, Camuñas) se opuso a la propuesta de Oreja de asistir, tras la invitación latinoamericana. La decisión fue tomada personalmente por Suárez, cuya ideología oscila hacia un progresismo populista, con varias vertientes que van desde la socialdemocracia hasta la derecha liberal, en un partido que podría ser la versión española del PRI o del justicialismo, y que por ello, una posición pro-tercer mundo le era favorable. Asimismo, sus buenas conexiones personales con el presidente ecuatoriano Roldós, con Omar Torrijos y con López Portillo, todos ellos representantes de un populismo progresista según su propia denominación, le ayudaron a tomar esta determinación, aunque la delegación española no tuvo un rango diplomático muy alto para evitar problemas. Además, España coordinó su actuación en la Conferencia con las posturas de los países del Pacto Andino, tras la realización de reuniones previas con ellos. Además, la reacción oficial española ante el discurso de Fidel Castro, el 4 de septiembre de 1979, pidiendo a España que no entrara en la OTAN, fue muy rápida, aunque en tono moderado, sin afirmaciones radicales.

Otro esfuerzo de coordinación española en temas globales fue la firma de Suárez, junto con los presidentes de Colombia, Costa Rica, República

Dominicana y Bolivia, en 1979, de un documento criticando la política de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) y su falta de ayuda eficaz a los países en desarrollo, lo cual, por otra parte, no contribuyó a mejorar las relaciones, ya tirantes, con Venezuela, miembro de la OPEP.

## 2. Cuestiones específicas, en especial los derechos humanos y el paso a la democracia

Si bien la postura española en estos aspectos ha sido clara, al mismo tiempo ha sido moderada y lenta, condenando globalmente las transgresiones de los derechos humanos, pero absteniéndose de realizar, en el seno de los organismos internacionales, condenas individualizadas dirigidas a países latinoamericanos por este motivo. El rey Juan Carlos mencionó los derechos humanos en muchas de sus visitas, incluyendo la efectuada a Argentina en 1978, y lo mismo hizo Oreja. Asimismo, Madrid se ha convertido en un centro de conferencias internacionales sobre el tema: Conferencias de Solidaridad con Chile (1978), Congreso Iberoamericano de Cooperación (1979), etc.

También la restauración de la democracia parlamentaria, con el modelo español como ejemplo, ha sido expuesta en Latinoamérica muchas veces. Según el periódico "El País" (44), España trata "sotto voce" de ayudar a la evolución democrática en el Cono Sur, concretamente en las conversaciones del Rey con la Junta argentina, en 1978; la reunión de Suárez con el presidente del Brasil, Figueiredo, después de la que se rumoreó que Golberg de Couto e Silva, presunto cerebro y estratega político de los militares, iba a ser enviado a Madrid como Embajador (45). No es casualidad que Reyes Heróles, Ministro del Interior de México, tuviese en cuenta el modelo español constitucional y la admisión en las elecciones del partido comunista de España para su reforma de la ley de voto y de registro de partidos políticos, en la que se adoptaron medidas similares y permitió, por primera vez, la presentación a las elecciones del PC mexicano.

Se ha procurado respetar el máximo la tradicional doctrina de la no intervención (46), muy arraigada en América Latina, y no discriminar entre partidos políticos (así, en su visita a Perú en noviembre de 1978, el Rey invitó a una cena a todos los partidos, de extrema derecha a extrema izquierda, suficientemente representativos), aunque favoreciendo extraoficial-

(44) El País, 2 de febrero de 1980.

(45) Tribuna de Empresa. Agosto de 1979.

(46) PIÑOL RULL, J. "El principio de la no intervención en el D. Internacional contemporáneo. Tesis inédita. 1979. Barcelona.

mente a los más moderados (sobre todo en el caso de países que han prohibido los partidos; el Rey recibió en visita privada a un representante muy moderado de la Unión Cívica Radical argentina, en su viaje de 1980).

Pero en Centroamérica, esta política se ha visto algo alterada por diversos factores: la poca importancia económica de estos países para España, que le permiten ofrecer una imagen más progresista sin demasiados riesgos, la situación social explosiva de esta zona y la actuación personal de algunos embajadores españoles han permitido que España sea considerada como aliada por los movimientos progresistas (en la práctica, esta aplicación es bastante dudosa, como veremos). Las ocupaciones de Embajadas españolas en los años 1979 y 1980 fueron consecuencia de dicha creencia.

En el caso de Nicaragua, según el Secretario somocista de Información (30 de junio de 1979), la Embajada española ayudó al movimiento sandinista, tras el intento de Suárez, en 1978, de llegar a un acuerdo, en combinación con Carlos Andrés Pérez, entonces presidente de Venezuela, ejerciendo cierta presión sobre Somoza, a pesar que, aun en 1978, le habían enviado armas. En Enero de 1979, España no respaldó el reconocimiento mexicano a los sandinistas, y el Comité de Asuntos Exteriores del Congreso español votó en contra (junio de 1979) de la propuesta socialista de reconocimiento del Frente aunque pidió el respeto de los derechos humanos. Sólo en el último momento de Somoza, el 19 de julio de 1979, España le pidió oficialmente se retirara de la presidencia, para evitar más violencia. Esta ambigüedad, fue sustituida por un gran interés en controlar la política de la Junta sandinista, mediante la ayuda económica inmediata, la renegociación de la deuda con España en condiciones ventajosas, todo ello para evitar que, como en el caso de Cuba, el aislamiento pudiese hacer caer a Nicaragua en manos de Moscú. Suárez tuvo una entrevista en Quito (1979) con Violeta Chamorro (sector más moderado de la Junta) y con el Ministro de Asuntos Exteriores de la Junta de Reconstrucción Nacional Nicaragüense (sector radical), y les prometió apoyo económico, técnico y político. Inmediatamente después, se entrevistó con Vance y se ofreció como mediador entre los Estados Unidos y Nicaragua, afirmando que si su país colaboraba, España podía evitar la castrización del régimen de la Junta

Respecto a El Salvador, España se ha alineado totalmente con la política estadounidense, apoyando a la Junta Cívico-militar. Junto con Venezuela, Perú y Colombia le ofreció ayuda militar (sin especificar de que tipo), en febrero de 1980, y también con Venezuela, Alemania RF y Estados Unidos, se planteó una ayuda militar conjunta al Gobierno actual de El Salvador. En este caso, como en el anterior, España juega un papel mucho más moderado que el de México, país en cierta forma rival de España, y

Venezuela. Obviamente México tiene una influencia y medios muy superiores a los de España en esta zona, en donde Madrid intenta adquirir un influjo antes inexistente.

Las buenas relaciones de Franco con Guatemala se estropearon a partir de 1976, pese a la visita de Juan Carlos en 1977, dado que Guatemala tiene el régimen quizás más duro de la zona, y la actuación del Embajador español, Cajal, había ido en favor de la oposición, al mantener contactos con los indios de la región del Quiché (la zona más deprimida del país). El grave incidente diplomático, después de la ocupación por los indios de la Embajada, que culminó con la entrada de la policía en el edificio, su incendio "accidental" que ocasionó la muerte de todos sus ocupantes, salvo Cajal y un indio posteriormente asesinado, motivó la ruptura de relaciones de España con Guatemala, que ofreció excusas formales así como la apertura de una investigación bilateral del asunto.

El hecho de que España sea el lugar de residencia de unos 60.000 refugiados políticos latinoamericanos, en especial procedentes de Argentina y Uruguay, ocasiona que a menudo, secretamente, vengan policías procedentes de estos países (y de Chile) en busca de información. También la emigración cubana en los años 60 hace que Madrid sea un centro de actividades políticas latinoamericanas, por lo que el Frente Democrático de Liberación Guatemalteco opina que España es un ejemplo de liberación democrática. El hecho de que aun no exista un estatuto del refugiado político así como las enormes dificultades para obtener la residencia en España de los latinoamericanos, parecen desmentir tan optimistas afirmaciones.

### 3. Otras relaciones políticas hispano-americanas

La visita de Suárez a Cuba y las especiales relaciones con este país, permitieron que se pidiese a Fidel Castro un papel de mediador con Argelia, en 1978, respecto al conflicto del Sahara, así como con el régimen de Angola y el de Macías, en Guinea Ecuatorial, si bien no se registraron resultados de ningún tipo. España ha hecho, también presiones en el Pacto Andino para que los países miembros no reconociesen al Frente Polisario, como había sugerido Venezuela (47).

El Rey Juan Carlos se ofreció como mediador en el conflicto del Canal de Beagle, en noviembre de 1978, y Argentina favoreció el arbitraje. Sin embargo Chile receló después de la visita del Rey a Argentina y de la Conferencia de Solidaridad con Chile, celebrada en Madrid, y no aceptó la propuesta, que nunca tuvo carácter oficial.

(47) *The Caribbean Yearbook of International Relations*. 1976, p. 41.

Por último, y esta vez con carácter ampliamente retórico y poco práctico, en el mejor estilo de la Hispanidad, se pidió la ayuda hispanoamericana para el caso Gibraltar y, en correspondencia, en octubre de 1976, López Michelsen, pidió a Juan Carlos su apoyo en las demandas americanas sobre las islas Malvinas, Belice y el Canal de Panamá.

## F) Conclusiones

España ha jugado un papel netamente occidentalista a partir de 1976, pero ha flirteado con la posibilidad tercermundista, a través de sus conexiones latinoamericanas en las demandas abstractas y retóricas. Sin embargo, no ha concedido a estos países ni siquiera las limitadas concesiones de tipo comercial que han concedido el GATT y la UNCTAD. Comercialmente, y como una eventual alternativa (complementaria) a la CEE, España intenta penetrar más en el mercado latinoamericano y alude vagamente a la creación de un mercado con estos países, mientras que aprovecha sus relaciones con ellos como fuerza de presión para mejorar posiciones respecto a la CEE.

En este juego de intereses, España ha ganado ventajas reales, como en el mercado del petróleo con México y Venezuela, y ha evitado el colapso de industrias fundamentales para ella, como astilleros, camiones, y siderurgia, colocando parte de su producción en el área latinoamericana.

Desde el punto de vista diplomático, se han cometido errores (caso de Venezuela) pero no muy graves. El centro de atención ha sido el Pacto Andino y México, regímenes políticos (oficialmente) democráticos, rivalizando con este último en las posturas tomadas respecto a Centroamérica, en donde España ha sido progresista, pero desde luego no revolucionaria. Nuestro país se ha convertido, hasta cierto punto, en un modelo de transición democrática y, respetando la no intervención, ha sido activo en defensa de los derechos humanos de modo abstracto.

Respecto a las perspectivas futuras, España es económicamente, un mercado menor, pero que puede suministrar a América Latina, tecnología de tipo medio, muy útil en estos países, vendiendo maquinaria, mediante la creación de empresas mixtas, directamente a través de técnicos españoles o mediante estudios en España de carácter técnico. España puede, junto con Portugal, ser el representante de los intereses latinoamericanos en la CEE, y, dada la integración de nuestro país en los organismos de cooperación regional americanos se nos facilita el acceso y comunicación directa a la información de las decisiones de ambas partes, lo cual nos permitirá actuar como mediador con pleno conocimiento de causa.

La ayuda exterior española a Latinoamérica no es sustancial para ésta

(aunque represente para España el 4% de su financiación exterior total, efectuada a través del Fondo de Ayuda al Desarrollo y de los créditos a la exportación), pero sí es importante el papel español para atraer la inversión árabe (y quizás la japonesa) a América Latina.

Como medidas absolutamente necesarias para un mejor desarrollo de las relaciones, es preciso reorganizar los servicios diplomáticos que operan en Latinoamérica, unificar los criterios en las Embajadas, hacer que éstas tengan un papel comercial mucho más agresivo, tecnificándolas y aumentando su "staff"; por otro lado, se debería modificar el sistema de asistencia técnica a estos países, facilitando la creación de empresas mixtas, la aportación de tecnología y la emigración de ingenieros, técnicos y arquitectos a estos mercados, aliviando así la saturación del mercado español.

#### 4.- EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS POR PAÍSES

##### **Argentina**

A partir de 1977 se inicia un espectacular crecimiento en el comercio hispano-argentino que dura hasta 1979. En dicho trienio, las importaciones argentinas procedentes de España pasaron de 129 a 412 millones de dólares, mientras que las exportaciones a nuestro país crecieron de 318 a 561 millones. Las compras españolas a Argentina han sido fundamentalmente productos agrícolas y ganaderos y, muy particularmente cereales (maíz) y soja. Hay que destacar también por su evolución los cueros, pieles preparadas y, en los dos últimos años, el pescado. Las ventas españolas, por su parte, han sufrido una notable diversificación y aunque los libros siguen ocupando un lugar destacado, exportamos fundamentalmente productos siderúrgicos, material médico, maquinaria para la industria del cuero, equipos ferroviarios y portuarios, barcos, etc. Pero, a pesar de la excelente evolución de la exportación española, la balanza comercial continua siendo muy favorable a Argentina.

El interés argentino por la tecnología española para construcción naval ha quedado patente en la creación de una empresa mixta entre Astilleros del Atlántico y una sociedad argentina. También la primacía española en el sector de cementos ha facilitado la creación de otra sociedad mixta en Salta, con una inversión española de 120 millones de dólares (47 millones del Banco Exterior de España).

En los últimos años las inversiones españolas en Argentina han sido muy elevadas. Destacan como sectores receptores el pesquero, en el que se han creado varias empresas mixtas hispano-argentinas, y el petrolero con la unión de Isaura y Compañía de Petróleos, SA.

## Brasil

España mantiene un enorme déficit en su comercio con Brasil, situación difícil de solucionar si tenemos en cuenta que las importaciones españolas se basan en productos primarios en los que somos deficitarios y que difícilmente pueden ser reducidos. Por otro lado determinadas exportaciones españolas, como las siderúrgicas, tienden a disminuir ante el proteccionismo brasileño para favorecer la industria nacional.

En valores absolutos, las exportaciones brasileñas a nuestro país (café, soja, semillas, etc) han aumentado considerablemente en estos años, notablemente influidas por las alzas de los precios internacionales. El extraordinario desequilibrio comercial derivado de esta situación, fue discutido por Suárez en su visita a Brasil en 1979, aunque con escaso éxito. No obstante, se creó una Comisión Hispano-Brasileña en Sao Paulo y se fundó Iberopart para desarrollar el comercio bilateral.

Más prometedoras aparecen las perspectivas en lo relativo a creación de empresas mixtas, en el sector financiero y en la exportación de tecnología española. Se han creado empresas hispano-brasileñas para la realización de obras de desarrollo rural, minero (inversión de 45 millones de dólares en la mina de hierro de Vale do Rio Doce que garantiza a España 8 millones de toneladas anuales), aluminio (la empresa Aluminio Español-Mineração asegura 400.000 toneladas), fertilizantes (asistencia técnica de INCRO a la Compañía Paulista), pesca, etc. El INI tiene firmados contratos por valor de 200 millones de dólares y hay posibilidades de exportar plataformas petrolíferas, así como de participar en la construcción de una gran planta hidroeléctrica. Existen, también, acuerdos de cooperación técnica en el Plan de Irrigación del Nordeste de Brasil, así como en ingeniería agrícola.

La inversión española en Brasil llegará a 280 millones de dólares en 1980-82. El Gobierno español facilita la instalación en este país de empresas de los sectores textil y calzado, para vender desde Brasil a mercados que se están perdiendo, como Estados Unidos. Bancos españoles como el Hispano y Central se han instalado en este país para favorecer la tendencia inversora.

## Cuba

Hasta los años 70, España jugó respecto a Cuba un papel desproporcionado a su tamaño económico. Según Kleiman (48) en 1970 España absorbía el 11,2% de las exportaciones cubanas y suministraba el 7,6% de

---

(48) KLEIMAN, E. Op. cit. p. 279.

sus importaciones. Según la JUCEPLAN cubana, dichos porcentajes eran menores, estableciéndose una participación española del 3,3% en el comercio **global** cubano. Esta disparidad en las cifras se atribuye a que Kleiman estudia sólo el comercio con los **países occidentales** (49).

En 1975, el peso de España en el comercio global cubano era ya del 6,2%, inferior sólo al de Japón, entre los países de la OCDE, y superior a la participación de Alemania o Francia. Entre 1970 y 1975 las exportaciones cubanas a España saltaron de 35 a 314 millones de dólares mientras las importaciones procedentes de nuestro país pasaron de 37 a 176 millones de dólares.

La caída del precio internacional de azúcar en 1976 supuso el principio de la crisis en el comercio hispano-cubano. El anterior acuerdo comercial había perjudicado los intereses españoles al fijar, a medio plazo, un precio para el azúcar muy superior al que luego se dió en el mercado. Al renegociarse el Acuerdo, Cuba insistió en incluir de nuevo este producto fijándole igualmente un precio. Sin embargo, la posibilidad de cultivar remolacha en España e importar azúcar europeo a precios inferiores, mejoraron la posición negociadora de nuestro país, llevada por Ortiz, hombre de plena confianza de Suárez. La visita de este último a La Habana en 1978 permitió dar un trato preferencial al azúcar pero sin aumentar sus compras. En enero de 1979 se firmó finalmente el nuevo Acuerdo por cinco años, por el cual Cuba exportará a España tabaco, níquel, pescado y marisco (no se incluye el azúcar), e importará autobuses, camiones, barcos, equipos de pesca, fertilizantes, bienes de capital, maquinaria y semiconductores.

En 1979, Cuba incrementó sus adquisiciones de productos españoles (barcos, camiones y autobuses Pegaso) aunque sus exportaciones a nuestro país permanecieron estancadas. La visita de Suárez a Cuba, facilitó eventuales futuras inversiones, al aumentar Fidel Castro las compensaciones por las expropiaciones, en 1959, de bienes que pertenecían a españoles. Se llegó también a un compromiso de ayuda financiera a las compañías exportadoras a Cuba.

La peculiar importancia para Cuba de su comercio con España se debe, sin duda, entre otras razones, al embargo occidental. Por ejemplo España importa gran cantidad de níquel que luego reexportamos a EEUU.

Actualmente, la posición española parece asegurada en su comercio con Cuba, incluso si cediese el embargo, ya que se han creado unas conexiones comerciales estables, y además los productos industriales españoles de tecnología de tipo medio, están muy adecuados al nivel de desarrollo cubano.

(49) *Ibid.* p. 279.

## México

El comercio hispano-mexicano era prácticamente inexistente hasta 1951, dadas las precarias relaciones a nivel oficial. Como señala Ruiz Ligerro(50) la complementariedad de ambas economías y su rápido crecimiento en los años sesenta, originó un espectacular crecimiento de los intercambios entre 1975 y 1980. Cuando en 1976 se eliminaron los obstáculos de tipo político, se iniciaron contactos con el INI por orden expresa del presidente López Portillo (51) para futuros intercambios, y se nombró como Embajador en Madrid al ex presidente Díaz Ordaz, muy relacionado con ambientes empresariales mexicanos.

El resultado fue un gran crecimiento del comercio en los años siguientes. Tras la visita del Rey Juan Carlos en 1978, México empezó a exportar petróleo a España, hecho que marcó el inicio del desequilibrio comercial para nuestro país, dado el elevado valor de los crudos. Por el contrario, no pudo llevarse a cabo la operación cuadrangular (52) que pretendía que el petróleo que la URSS enviaba a Cuba fuese exportado a España, y a cambio México entregara una cantidad equivalente a la isla del Caribe, con lo cual todos se ahorraban el coste de los fletes, a la vez que España diversificaba sus fuentes de petróleo. No obstante, las presiones de EEUU y los sectores mexicanos más conservadores abortaron esta operación.

El año 1979 fue decisivo para las relaciones hispano-mexicanas. La venta, el 15 de julio, a PEMEX de parte de las acciones de Gulf en la compañía Petronor, aseguró a la empresa nacional de petróleos mexicana el 15% del control de Petronor y la posibilidad de aumentar dicha participación al 34%. Con ello España se convertía en el camino para la penetración del petróleo mexicano en Europa, especialmente naftas y aceites ligeros. También se firmó un acuerdo de exportación a nuestro país de medio millón de toneladas de gas licuado.

En 1980 se incrementó aun más la exportación de petróleo mexicano a España (165.000 barriles/día) con lo que nos hemos convertido en el segundo cliente de México, después de Estados Unidos (765.000 barriles/día), y por delante de Japón y Francia. Al mismo tiempo, México pasó a ser el tercer proveedor español de petróleo con el 10% del total, tras Arabia Saudita (30%) e Irak (13%).

En este mismo año, se celebraron acuerdos sobre distribución por CAMPSA en España y en el mercado europeo, de aceites lubricantes y querosenos refinados por PEMEX. Al mismo tiempo, si la entrada de Es-

(50) RUIZ LIGERO, A. "El comercio hispano-mexicano", I.C.E. n.º 509, enero 1976, p. 116-23.

(51) Democracia 2000. *Radiografía política española*. Madrid, 1967, p. 66.

(52) El Sol de México, mayo 1978.

paña en la CEE obliga a CAMPSA a perder su monopolio de distribución de derivados del petróleo, existe un acuerdo para crear con PEMEX una red de distribución de gasolina en España en los años 80.

Así pues, las tradicionales exportaciones mexicanas (café, legumbres secas, etc) han sido sustituidas en importancia por el petróleo, mientras productos españoles como libros o barcos pierden terreno a favor de productos químicos y maquinaria en general.

Igualmente, se están creando gran número de empresas mixtas hispano-mexicanas en los sectores: minero (Adaro busca en México carbón y fosfatos), siderúrgico (Duso Felguera controla en 40% de una inversión de 100 millones de dólares para la producción de acero), naval (Bazán y Senner han invertido 240 millones de dólares en un astillero para construir barcos de hasta 50.000 toneladas y Aesa ha invertido en un astillero en Veracruz), pesquero (gran importancia de la tecnología española y su experiencia en comercialización, conservación y enlatado de pescado; Sayesa y Pesquera Industrial Gallega han realizado inversiones en harina de pescado, conservas, etc), cerámica (aportación tecnológica de Cerámicas Alvarez, etc).

La inversión española en México la llevan a cabo aun en gran parte las empresas estatales, sobre todo del INI, que en 1979 invirtió unos 128 millones de dólares. Hay grandes perspectivas para los inversionistas españoles en las industrias "maquiladoras" que se están montando junto a la frontera con Estados Unidos, como medio para entrar en el mercado norteamericano con ventajas arancelarias.

La Cámara de Comercio de México favorece la presencia española en el país. En mayo de 1979 se celebró la primera exposición industrial española en México. También el Comité Hispano-Mexicano está actuando con éxito en este sentido y existe la posibilidad de conceder ventajas arancelarias para los productos españoles (53).

## Venezuela

Venezuela fue a partir de 1959, uno de los países preferidos por la emigración española, en especial para la procedente de Canarias. Cerca de un millón de españoles emigraron desde la guerra civil, existiendo actualmente una minoría vasca, catalana y asturiana muy bien situada en los estratos medio y alto de la industria venezolana. La influencia de la colonia española en la política local es aun evidente; es tradicional en épocas electo-

(53) El gobierno mexicano ha permitido a ocho compañías españolas invertir en este país, controlando más del 50 % del capital.

rales el viaje de los candidatos a la Presidencia de Venezuela a Canarias y Galicia. No obstante, en la vertiente comercial esta influencia no se ha reflejado hasta hace relativamente pocos años. En 1976 el nivel de intercambio empezó a ser relevante en ambas direcciones, correspondiéndole a la exportación española (material telefónico, libros, camiones, maquinaria, etc) un lugar predominante en el intercambio.

En septiembre de 1977, el entonces presidente venezolano Carlos Andrés Pérez firmó, tras la visita del rey Juan Carlos, una serie de acuerdos que incluían contratos con España por valor de 1.500 millones de dólares. Se trataba de:

—construcción de una línea férrea entre San Juan de Morros y Ciudad Guayana (1.200 millones de dólares, España participaría en un 43%, Canadá en un 37% y Venezuela en un 20%);

—construcción de dos astilleros en Paraguana (266 millones) a cargo de Astinaves, empresa en la que nuestro país participaría en un 45%;

—concesión a Pegaso de la exclusiva de fabricación de motores diesel para camiones (categoría B 4 del Pacto Andino);

—concesión a Ramón Vizcaino SA de la construcción de cinco almacenes frigoríficos (40 millones de dólares).

En 1978 el comercio siguió creciendo aceleradamente con aumentos, sobre el año anterior, del 75% para las ventas venezolanas y del 44% para las españolas. En octubre de dicho año, se inició la exportación indirecta a nuestro país; efectivamente, el sistema cuadrangular (México, Cuba, URSS, España) rechazado por México, fue aceptado por Venezuela, quien se comprometió a suministrar anualmente a Cuba 2,2 millones de toneladas de petróleo, recibiendo España de la URSS igual cantidad.

Las inversiones españolas, aparte de las efectuadas por Pegaso en la planta de motores, supusieron 67,4 millones de dólares en 1977, y en 1978 ascendieron a 12,4 millones en industria ligera y 30 millones en construcción de viviendas. Se concedió un crédito a Venezuela de 70 millones de dólares para la importación de bienes de equipo españoles, a la vez que se firmaron acuerdos sobre el suministro de tecnología petroquímica y para la formación de técnicos en nuestro país. Por el contrario, fracasaron las conversaciones para montar plantas de energía nuclear en Venezuela, dada la escasa preparación española en este campo.

En 1979, si bien el comercio siguió aun creciendo, en las demás áreas se dieron cambios importantes en las relaciones entre ambos países. La elección de Herrera Campins como Presidente (contra las expectativas de UCD que había prestado ayuda a su rival) supuso un duro golpe para los intereses españoles. Las iniciativas del Partido Nacionalista Vasco, cuyo

presidente asistió a la investidura de Herrera, para establecer contactos para posibles inversiones siderúrgicas, no fueron bien acogidas.

La campaña de austeridad desplegada por el nuevo presidente en contra del despilfarro del régimen anterior y la anulación o paralización de determinados proyectos afectaron de lleno los contratos firmados con España. Aun ahora se está retrasando el proyecto férreo de Ciudad Guayana, aunque no está anulado. El Ministro de Industria declaró, en 1980, que los astilleros de Paraguana no eran necesarios, mientras que Herrera afirmó que bastaría uno solo, pero de dimensión inferior a la prevista (Astinaves había invertido ya en el proyecto 10 millones de dólares). Más complicada es aun la situación respecto a la fábrica de motores de Pegaso (a través de su filial Hivenca) cuya concesión no acaba de estar clara, actitud notablemente influida por la multinacional norteamericana Mack que pretende instalarse en el lugar de Pegaso.

Por el contrario, continúan los acuerdos petrolíferos con nuestro país. Hispanoil sigue explorando la cuenca del Orinoco y colabora en el refinado del crudo pesado extraído de esta zona, ya que Venezuela para conservar las reservas de crudo ligero de Maracaibo, está estimulando la extracción de la zona del Orinoco, imponiendo, además, a sus clientes la compra de un mínimo de crudos pesados de esta zona a precios inferiores, dada su mayor dificultad de refinado.

### Otros Países

Entre 1970 y 1976 las ventas de Chile a España aumentaron en un 145%, mientras que las compras de productos españoles decrecieron ligeramente. Tras el golpe de estado de Pinochet el comercio se acrecentó sobre todo por el lado de la exportación española, en especial maquinaria y autobuses (Pegaso firmó un contrato por cuatro años para vender 5.000 vehículos por 75 millones de dólares). Las ventas chilenas a nuestro país se basan en el cobre, mariscos, nitrato sódico, celulosa, coque, pieles, etc.

En general, Chile es para España un mercado estable, con tendencia al alza y con grandes oportunidades para la venta de armas, aunque por razones políticas esta posibilidad se ha visto frenada. Las inversiones directas españolas a este país se han mantenido a niveles modestos durante estos años, aunque a partir de 1981 se ha dado un salto espectacular en las mismas que han convertido a Chile en el primer receptor de capital español en el exterior.

**Colombia** es también un mercado en alza. En 1960, el 2 % del comercio colombiano se realizaba con España, diez años después este porcentaje

era ya del 5 %. En valores absolutos las ventas colombianas a España ascendieron, en 1976, a 34 millones de dólares (café, algodón, tabaco, carne, cacao, etc.) y las compras a nuestro país a 43 millones (automóviles, camiones, libros, máquina herramienta, productos químicos, etc.). En 1979 estas cifras eran, respectivamente, de 121 y 129 millones de dólares.

España tiene gran interés en participar en la explotación de minerales colombianos como petróleo (Hispanoil está realizando prospecciones), uranio (contrato de ENUSA en 1980 por tres millones de dólares para colaborar con COLURANIO por ocho años), y carbón (contrato de suministro a España de 200.000 toneladas de carbón durante 20 años y posible participación en la explotación de la mina de El Cerrejón). Nuestro país también colabora en la construcción de un astillero en Cartagena (acuerdo de febrero de 1977), en la renovación de la flota mercante y de los ferrocarriles. En enero de 1976 se creó una Comisión Mixta para facilitar el intercambio comercial y tras la visita del presidente colombiano a Madrid en 1979, se suprimió el sistema "clearing" de pagos, se privatizó el comercio del café y se estableció el régimen de libre convertibilidad monetaria. Todo ello tendiente a favorecer el incremento comercial entre ambos países.

En el caso de **Uruguay**, el fuerte peso de la carne en la exportación de este país le hace muy vulnerable a las variaciones de precios en los mercados internacionales. Es un cliente en alza para España: en 1976 Uruguay exportó a España por valor de 32 millones de dólares y en 1979 esta cifra se había reducido a sólo 12 millones. Por el contrario, sus importaciones de productos españoles pasaron, en igual periodo, de 8 a 37 millones gracias al material telefónico (Telettra española construyó un sistema de micro-ondas tras un contrato firmado en 1978) y a las armas ligeras (el 51 % de sus importaciones de armas vienen de España).

España y **Ecuador** triplicaron su intercambio entre 1970 y 1977. Las importaciones ecuatorianas pasaron de 11 a 26 millones de dólares mientras que las exportaciones saltaron de 2 a 6 millones (sobre todo cacao y café). Se han creado empresas mixtas en el sector pesquero y existen negociaciones para establecer colaboraciones en el campo petrolífero. Existe un acuerdo, de febrero de 1979, para el desarrollo agrícola, fabricación conjunta de componentes de automóvil, conducción de agua potable, etc., así como para la construcción de hospitales. Para facilitar estas inversiones se creó, con el Banco Exterior, un banco de desarrollo industrial en Quito, la Compañía Financiera Iberoamericana (60 % capital ecuatoriano y 25 % del Banco Exterior).

Finalmente, **Perú** exportó a España en 1970 por valor de 27 millones de dólares e importó por 11 millones, cifras que en 1977 se habían convertido en 31 y 18 millones respectivamente. El interés español reside, esencialmente, en el cobre y demás minerales (complejo industrial y minero de Bayovar en el que interviene capital español, así como explotación de fosfatos y carbón por parte de Adaro), así como en el sector pesquero. En cambio en la industria petrolera Hispanoil no ha tenido éxito hasta el momento en sus exploraciones. España exporta esencialmente libros, motores, barcos, tecnología, etc. En 1977 se iniciaron conversaciones para la venta de un reactor nuclear a Perú.

### **Centroamérica y Caribe**

Los mayores esfuerzos españoles en esta zona se han llevado a cabo en el sector financiero, y concretamente en **Puerto Rico**. En 1975, el Banco Central español pasó a controlar el tercer banco portorriqueño, y en 1976 el Banco de Santander hizo lo mismo con el First National Bank of Puerto Rico. En 1978, los bancos locales controlaban 3.441 millones, los canadienses 796 millones y los españoles 649 millones (Banco Central 288 millones, Santander 285 millones y Occidental 76 millones).

En 1978, se instalaron en Puerto Rico 24 industrias españolas, invirtiendo 12 millones de dólares. El Señor Dubon, director de desarrollo económico de Puerto Rico sugirió que este país podría ser la base exportadora española a Estados Unidos y Caribe de productos como textiles o calzado, evitando los aranceles o cupos a la importación establecidos por Estados Unidos sobre este tipo de productos.

La **República Dominicana** es también un buen cliente para España. Dados los límites de la economía dominicana, la colaboración española ha sido bastante importante. En 1979, el Banco Exterior concedió un crédito de 92 millones de dólares para la compra de bienes de equipo y, tras la visita del rey Juan Carlos en 1979, se decidió que España construyera la planta de energía eléctrica Italo II, y en 1980 INITEC (del INI) consiguió un contrato con el Gobierno dominicano para construir las presas de Aguacate y Jigüey, por valor de 300 millones de dólares.

El régimen de Somoza en **Nicaragua** tuvo, hasta 1977, buenas relaciones económicas con España, con quien Nicaragua realizaba el 4,7 % de su comercio exterior. En 1977 el país centroamericano exportó a España por valor de 32 millones de dólares e importó por 31,5 millones (camiones,

maquinaria, motores, armas). El mismo año España le concedió un crédito de 100 millones de dólares (renegociado después por el Frente Sandinista).

**Guatemala y Honduras** son mucho menos importantes para el comercio español, salvo en el caso del petróleo (Hispanoil tiene concesiones en Guatemala) y del cemento (Asland es socio técnico de la planta cementera de Comaguagua en Honduras).

Barcelona, julio 1981